

A nuestra propia experiencia apelo ¡ Cuánto no cuesta un goce prohibido, una ilícita satisfaccion ! Qué cruel tiranía no os impone una pasión criminal ! Os habeis ligado con alguna amistad ó habeis trabado ilícitas relaciones : ¿ qué temor no experimentais de que lleguen á descubrirse ? ¿ Habeis cometido un robo ? ¡ qué temor de qué se divulgue ! Si hallais paz y tranquilidad y felicidad en el pecado ¿ porqué temeis que se sepa ? ¿ Porqué buscáis las tinieblas, recomendais el mas absoluto silencio, porqué palideceis tan solo con pensar que puede descubrirse cuanto habeis hecho ? Mas ¿ la paz es acaso compatible con todas esas preocupaciones, temores, espantos, angustias y terrores ? No en verdad ; y por eso no solo los malos no gozan de esa paz, sino que es imposible puedan gozar de la misma. Eso es lo que atestigua Aquel mismo que formó el corazón del hombre ; esto es lo que declara Aquel cuyas miradas penetran hasta lo mas íntimo de los corazones ; Dios mismo es quien ha dicho : *No hay paz para el impío* ¹

Conclusion. — Terminemos, amados míos. Si queremos ser felices acá en este bajo mundo, al ménos cuanto en el mismo puede uno serlo y en la otra vida gozar de una felicidad perfecta, reconozcamos, con fé viva que Dios es nuestro principio, y vayamos á Él con corazón puro, como hacía nuestro último y único fin. Vivamos y obremos de tal modo que podamos decir en todas las circunstancias de la vida : Dios es mi principio, de Él procedo por la

minimum in terra famelici sunt ; quicumque enim dicit, quod prodigus filius : Ego hic fame pereo. Contemnamus igitur temporalia, queramus eterna (LABATA, *Loci communes*, Bona Tempor. prop. 2).

1. Is. LVII, 21. — *Vado ad eum qui misit me.* Quo fine homo missus in mundum ; de eo rationem Deo redditurus. 1.º Missus est in mundum, ut Deum colat. 2.º Ut per merita sibi gloriam comparet. 3.º Ut creaturis utatur ad eam finem, cuius gratia creatus est (FABER, *Op. conc. dom. 4.* post Pascha, conc. 3. auct.). — *Vado ad eum qui misit me.* De mortis via prameditanda. 1.º Vadi ad locum supplicii. 2.º Ad locum desertum, 3.º Per lacum congelatum. 4.º Ad perpetuos carceres. 5.º Ad conlatissimum Dominum. 6.º Ad Deum iudicem (Id. *ibid.* conc. 5).

creacion ; Dios es mi fin hacía Él voy guardando sus mandamientos. Vivamos y obremos, digo en fin, de modo que podamos repetir á la hora de nuestra muerte, con entera confianza, las consoladores palabras que dirige el Salvador en este día á sus apóstoles : *Voy hacia Aquel que me ha enviado.* Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Partida de Jesus.

I. Partida dolorosa. — II. Partida ventajosa.

El tiempo pascual dedícase, como sabeis, á honrar la estancia de Jesus sobre la tierra despues de su resurreccion, desde el día de Pascua hasta el de la Ascension. Pues bien, durante este tiempo, la Iglesia pone especial cuidado en recordarnos las conversaciones que el divino Maestro tuvo con sus discípulos ántes de dejarles, y en los cuales *hablabales* principalmente, *del reino de Dios* ¹, como nos dice san Lucas.

En el día de hoy presenta á nuestra consideracion como acabais de oír, las palabras de que se sirvió, despues de la cena para anunciarles su próxima partida. Vemos tambien que los discípulos del Salvador, se afligieron de tal modo al oírle que ni aún preguntaron á su divino Maestro adonde iba. Así es que el Salvador, despues de reprenderles suavemente por su indiferencia acerca del lugar á donde se marchaba y de su excesiva tristeza, procura consolarles diciendoles que era necesaria para ellos mismos y hasta ventajosa su partida. Detengámonos, amados míos, á examinar estos dos hechos á saber la afliccion de los apóstoles al saber la

1. Act. 1, 3.

proxima partida de Jesucristo y las ventajas de esa misma partida ; dichos puntos nos prestarán materia para reflexiones tan interesantes como provechosas ¹.

1. Partida de Jesucristo dolorosa para las apóstoles. — Comencemos por leer de nuevos las palabras con que el Evangelio narra este suceso : En aquel tiempo, leemos, *dijo Jesus á sus discípulos : Me voy á Aquel que me ha enviado y ninguno de vosotros me pregunta. ¿ Adonde vas ? Mas porque os he dicho todas estas cosas os hallais poseídos por la tristeza.* En verdad que el dolor de los apóstoles no es sino muy natural y muy puesto en razon, puesto que al poder á Jesus todo lo perdian. *¡ Ay ! cuán desgraciada soy,* decia la madre de Tobias despues de partir su hijo, y dirigiéndose

4. La partida de Jesus. — Partida: 4.º dolorosa, para los apóstoles: *Tristitia implevit cor vestrum.* a) Pierden á su buen Maestro, á su guia, su protector, un amigo tan tierno y tan desinteresado. b) Jesus participa de su pena y trata de consolarles, presentándoles su muerte bajo el aspecto mas consolador de ser un viage para el cielo: *Vado ad eum qui misit me.* Imitemos esta condescendencia esta delicada atencion cuando se trate de consolar á nuestros afligidos hermanos c). Nada de triste ni de espantoso tiene la muerte para el verdadero cristiano ; para él no es mas que un viage al cielo: *Vado ad eum,* etc. — 2.º Ventajosa para los apóstoles: *Expediit vobis ut ego vadam.* a) para fortalecer la fé, débil aún y vacilante; b) para reprenderles de su amor á las cosas temporales y dirigir su esperanza hácia los bienes eternos; c) para depurar su amor demasiado humano y demasiado natural. Amenudo es para gran ventaja ó provecho nuestro para lo que Dios nos afflige; abandonemonos pues confiadamente á las decisiones de su paternal Providencia. — 3.º Necesaria. La venida del Espíritu Santo á la tierra debía ser el premio debido al sacrificio de la cruz y no debía verificarse, segun los planes ó designios de Dios, hasta despues de la Resurreccion y Ascension de Jesucristo. *Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* Aprendamos á estimar en su justo precio los dones del Espíritu Santo, que Jesucristo nos ha merecido con el precio de su sangre y sin los que no podemos salvarnos. (Dehaut, *El Evang. expl.* 3. p. sect. 1, § 114). Cf. Duquesne, *Evang. medit.* 24, 2. p.

á él aún cuando ausente. *¡ Cuán desgraciada soy hijo mio ! ¡ Ah ! ¡ porqué te hemos enviado lejos de aquí, tu qué eres la luz de nuestros ojos, tu el báculo de nuestra vejez ? Tu erás nuestro todo; nunca debieramos haberte dejado marchar ¹.* Y la triste madre, al hablar de este modo, lloraba amargamente. Mas, aún mayor debio de ser la pena y dolor de los apóstoles, al anunciarles el Salvador su próxima partida ; porque todo cuanto tenian por Él lo habian abandonado y Jesus para ellos era todo ; al perderle pues, todo lo perdian. Hablando con ellos un dia, les dijo : *¡ Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis ! Porque os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron ; y oír lo que vosotros ois y no lo oyeron ².* ¡ Oh ! si, verdaderamente fueron muy felices por ver y oír todos los dias á tan Maestro ! Mas cuanto mayor fuera su dicha, mayor tambien por lo buen mismo y mas profundo debia de ser su dolor. Así tambien el Saldor no pudo ménos de notarlo así, y por eso les dijo : *Porque os he hablado de mi partida, he ahí que la tristeza llena nuestro corazon ³.*

1. Job. x, 4. — 2. Luc. x, 23 et 24.

3. Regina Saba aulam Salomonis regis ingressa, felicitatemque servorum et clientum ejus demirata, cum omnia coram intuitu esset, in hæc tandem verba stupore plena prorupit, III. Reg. x : *Beati viri tui, et beati servi tui qui adstant coram te semper, et audiunt sapientiam tuam.* Si terreni regis qui sapientia pollere dicebatur, servos beatos ipsa prædicarit, colligere hinc possumus, quanta apostolorum fuerit beatitudo, quibus semper Christus adesse, ejusque sapientiam audire datum fuit; deinde vice versa intueri, quantum eorum mæror et luctus fuerit tanto bono excidisse, ejusque presentia carere. Nam quemadmodum Dei presentia animam lætitia et gaudio replet, si Psalmiste verbis credamus : *Adimplebis me lætitia cum vultu tuo,* Ps. xv ; ita et absentia, tristitia et afflictione, testatur idem qui ante Psaltes, cum lacrymis obortis ait, Ps. xxi : *Fuerunt mihi lacrymæ mez panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie : Ubi est Deus tuus ?* Ad eundem modum verbis exequi nemo potest, quantam apostoli, Domino de discessu suo loquente,

¡ Ah ! no es desgraciadamente á nosotros á quiénes semejante palabra pudiera dirigirse. No solo contemplamos sin pena la posibilidad de perder á Jesus por medio del pecado, sino que le perdemos, en efecto, sin que nuestro corazon experimente pena alguna, ó al ménos dolor verdaderamente sério. Sabiendo como sabemos, que si llegamos á pecar Jesus se alejará de nosotros y nos abandonará si esta desdicha nos causará verdadera pena ó dolor no pecaríamos nunca. Si pecamos pues, es porque no nos importa que Jesus nos abandone; y no nos afligimos del abandono en que Jesus nos deja en primer lugar á causa de la dureza de nuestro corazon, que no ama á tan buen Maestro, enseguida á causa de lo débil de nuestra fé que no nos deja comprender la felicidad que la posesion de Jesus manantial de todo bien nos proporciona y la desdicha que es el perderle ¹.

Por muy natural y legitimo que fuera el dolor de los apóstoles, el Salvador sin embargo, mirando las cosas desde un punto de vista que somos incapaces de alcanzar, les reprende suavemente. En este sentido es como los intérpretes explican las palabras del Salvador: *Porque os he hablado de mi partida, la tristeza se ha apoderado de vuestro corazon.* La tristeza de los apóstoles procedia, en efecto, de que amaban á su Maestro con un amor demasiado natural, y de que habian colocado en Él miras terrenas que su partida destruía por completo. Si hubiesen amado á Jesus con un amor, no digo mas vivo, sino mas elevado, mas puro y desinteresado, en vez de afligirse de que á su Padre volvia, hubieranse alegrado puesto que el regreso de Jesus á su Padre habia de procurarles mayor gloria y ademas era en beneficio de ellos. « Luego el error á que los apóstoles dejase arrastrar, dice un piadoso orador,

tristitiam in animo senserint (BESSÆUS, *Concept. theol. dom. 4. post Pascha*).

1. Quatuor deplorandi Christi discessus. 1.º Quando recedit cum gratia sua. 2.º Quando recedit cum fidesua. 3.º Cum hominem incorrigibilem deserit, ad modum recedentis solis. 4.º Cum in iudicio recedet a damnatis (FABER, *Conc. Op. dom. 4. post Pascha*).

es precisamente él mismo en que caemos nosotros. Muy amenudo nos entregamos como ellos y nos dejamos dominar por la tristeza pero cuántas veces sucede que por desconocer lo que nos perjudica y lo que realmente nos es útil, nos entristecemos de lo que para nosotros es un bien y no sentimos ó lloramos lo que es para nosotros causa de mayores males ? Llega uno á caer, por ejemplo, en un pecado mortal y á perder por ende la amistad de Dios, entónces es cuando se debe llorar, gemir y estar inconsolable. ¿ Porqué ? Porque al pecar hacece uno enemigo de Dios y esclavo del demonio; porque al pecar cierra uno para sí las puertas del cielo y entre abre las del infierno; porque al pecar se priva uno de una felicidad eterna y se expone á un eterno penar. Pues bien ¿ hay algo mas deplorable y mas digno de causar dolor que lo que de describir acabamos ? ¿ Pero donde están los que experimentan ese dolor que el pecado deberia excitar en nuestro corazon ? ¿ Donde están los que se arrepienten y se afligen de haber sido culpables ? ¡ Ay ! parece, por el contrario, que se vana gloria y lo toma como un merito. Por lo ménos no se entristece uno y la mayor parte de los pecadores permanecen tan tranquilos y hasta tan alegres como sino hubieran cometido pecado alguno ¹. — Si por el contrario llega uno á expe-

1. *Vado ad eum qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me, que vadis; sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Non sua culpa apostoli Christum amatissimum Dominum perdunt; sed in majus eorum bonum ab eis recedit. Si enim, ait, non abiero, Paracletus non veniet ad vos. Attamen tanta ex ejusdem abecessu tristitia oppletur, ut præ tristitia eundem interrogare obliviscantur. Quanto ergo dolore affici debent ii, qui culpa sua Christum recedere cogunt, summa enim censenda est miseria, animæque calamitas, quod ab ea recedat Deus, eamque derelinquat (MANSI, *Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha*). — *Quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Ostendi potest cur merito ob Christum abeuntem et a suo corde expulsum quisvis peccator tristari debeat; quem in finem Christus qua Deus fontè comparari poterit, et ostendi, quomodo in eo omnia bona recentius, abundantius, constantius reperiantur, quam adeo stulte

rimentar cualquier contratiempo, ó á verse afligido por cualquier enfermedad ; que cae en un estado de humillacion, sufrimiento ó pobreza : enseguida se considera uno desgraciado ; gime por su suerte ; y no puede ver el estado á que se halla reducido, sin sentirse, como los apóstoles, con el corazon angustiado y lleno de tristeza. Sin embargo, amados míos, segun los principios de la religion dicho estado nada tiene que deba entristecernos ; y nada tiene por el contrario que no deba regocijarnos ; puesto que la fé nos enseña que las aflicciones, sufrimientos y pobreza son los caminos que al cielo conducen, cuando se les sabe conllevar con paciencia y resignacion cristiana ; y que cuanto mas desgraciado es uno en este mundo con mayor confianza debe uno esperar ser eternamente feliz en el otro. Nos entristecemos pues por lo que debiera ser causa de nuestra alegría ; nos afligimos de lo que debiera consolarnos y si quereis saber la razon es que tenemos miras terrenas ; es que pensamos como hombres y no como verdaderos cristianos¹. »

peccator deserto hoc fonte ad res creatas, velut cisternas convertatus. Unde merito Deus per Jeremiam, c. II, tam patheticis verbis queritur: *Obstupescite, etc.* (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha*).

1. Reyre, *Hom. 4. dom. despues de Pascua.* — Hay tres clases de tristezas. La primera es enteramente mala. Es la que experimentan los amantes del mundo, cuando se afligen de no haber podido adquirir los bienes que ambicionaban, ó por haberlos perdido despues de haber gozado de los mismos durante algun tiempo. Esta tristeza es no solo mala sino tambien criminal. Mata al alma, segun dice san Pablo, II, Cor. III, 1: *La tristeza del siglo*, que procede del espiritu y amor al siglo, produce la muerte. De esta tristeza es de la que ha dicho san Agustin, in Ps. XVII: « Muchos hay que vierten lágrimas por una tristeza enteramente mundana, del mismo modo que se regocijan tambien por una alegría mundana por entero. » — Hay una segunda clase de tristeza que no es pura, pero que tampoco es criminal. Hallase esta tristeza en las almas debiles como lo eran las de los apóstoles en aquel entonces. Se entristecian cuando Jesus les hablaba de su ausencia porque le querian á Él. Pero eran desinteresados. Su amor no iba acom-

Otro defecto tenia ademas el dolor de los apóstoles y era el abandonarles de tal modo que les abatia por completo y les quitaba hasta el pensamiento de preguntarle adonde iba, por que les abandonaba, cuando volveria, y otras preguntas semejantes que los

pañado de la fé. Por eso les dijo Jesucristo les era conveniente que él se separase de ellos. Enseñanos esto que nos es sumamente util á veces el vernos privados de las cosas que nos parecen mejores, á causa de las secretas ligaduras que á las mismas nos sujetan. Porque si bien lo consideramos, pasamos insensiblemente de la vida de la fé á la de los sentidos y razon ; y de la conducta del Espíritu de Dios á los movimientos de nuestro propio espíritu. Y, aunque las cosas que la Iglesia nos presenta ó en sus sacramentos ó en su sagrada palabra, sean espirituales ; á veces nos adherimos amenudo de un modo demasiado sensual. Por eso nos entristecemos cuando de ello se nos priva ; y esta tristeza es humana. Semejante en un todo al afecto que tenemos. — Hay otra tercera tristeza que es buena y santa de la que san Pablo dice, II Cor. III: *La tristeza que es segun Dios la quiere produce una penitencia estable para la salvacion.* Nace esta tristeza en nosotros por medio de una impresion de Dios, cuando el alma vese sumida en el dolor y pena de haber perdido por su culpa la presencia del Espíritu Santo que en ella residia y haber obligado á la Iglesia á que la prive del sacratísimo cuerpo de Jesucristo, que debe constituir para las almas santas el conjunto de todas las delicias. Esta tristeza no abate al alma sino que por el contrario la sostiene y fortifica ; porque siempre va acompañada de paz y confianza. Porque como procede de Dios, á Dios conduce y siendo Dios manantial de toda alegría, consuela al alma al propio tiempo que la aflige y cura la llaga que le hizo, como leemos en la Escritura... Respecto á esta tristeza que es conforme á Dios concuerda y se amalgama perfectamente con el júbilo que con Dios se conforma. Por esta razon es por lo que Jesucristo dice, Matth. V: *Bienaventurados los que lloran, por que ellos seran consolados.* No serán consolados tan solo en el otro mundo, sino que tambien lo serán en este. Así, en efecto, como el llanto es señal de su tristeza, el consuelo señalara su alegría. San Pablo dijo en este mismo sentido, I. Cor. VI: *Parece que estamos sumidos en la tristeza, y sin embargo siempre nos hallamos en la alegría* (*Inst. Chret. Paris 1681; 4o dom. desp. de Pas.*).

amigos acostumbran á hacerse unos á otros cuando se disponen á viajar. Esto es lo que el Salvador les echa en cara reprendiéndoles con suavidad por medio de estas palabras: *Me voy á Aquel que me ha enviado y ninguno me pregunta. ¿ Donde vas?* « Luego podemos asegurar que puede dirigirse á los cristianos todos ó al ménos á la mayor parte de ellos, la misma reprension que el Salvador del mundo dirige en el día de hoy á sus apóstoles. Sea, en efecto, que el Señor se nos acerque ó que parezca que se aleja; sea que nos llene de consuelos, ó nos deje en la sequedad de espíritu; bien sea que nos favorezca con bienes temporales ó que nos los quite; su mira es que, en esos diversos acontecimientos, le preguntemos é indagemos las miras que tiene sobre nosotros, el camino por donde quiere que vayamos, el uso en fin que debemos hacer de uno y otra fortuna para que ambas sirvan al gran negocio de nuestra salvacion, dirigiéndonlas todas á Dios que es su principio y debe ser el fin de todas las cosas. ¡ Mas! ay! en vez de obrar de este modo nadie piensa en el Señor en los accidentes todos de la vida: *Nemo ex vobis interrogat me;* y como sino debieran tener mas consecuencias que los bienes ó los males presentes que nos causen, abandonase uno á la alegría ó al dolor segun la impresion que causan sobre nuestros sentidos. Atribuyese á su industria ó á su merito cuanto acontece y la desgracia á una ciega casualidad ó fortuna ó suerte que lleva ó rebaja sin distincion ni discernimiento: de donde se deduce que la prosperidad que debe excitar nuestro reconocimiento hácia el Señor no sirve mas que á hincharnos de orgullo y la adversidad en vez de someternos á sus leyes nos conduce muchas veces á la desesperacion y abatimiento. — Digamos ademas que los apóstoles que nada preguntan al Salvador cuando les dice que se va al Padre, son figura natural y exacta de esos cristianos que por el poco afan que tienen por las cosas de la otra vida no tratan jamas de averiguar la gloria que nos espera y no preguntan nunca nada acerca de la misma: ocupados tan solo de los bienes terrenos y comodidades y delicias de este mundo, hablan y se ocupan incesantemente de los mismos; hacen todo lo que pueden para procu-

rarse dichos bienes; y cuando ya los poseen, detienense cual si siempre debieran poseerlos; y aún cuando se les dice que para poseer la eterna felicidad es preciso apartarse de los placeres de este mundo, entónces les sucede lo que vemos en el Evangelio de este día que acontecio á los apóstoles: « es decir que quedan presa de indecible tristeza y entregados á total abatimiento que les quita todo el valor que es necesario para instruirse y para obrar, de manera que no hay estado mas funesto ».

1. Monmorel, *Hom. 4.º* sem. apr. Pág. Dimanche.

2. Quomodo apostoli non interrogarunt Dominum: *Quo vadis?* cum id Petrus paulo ante sub eadem cœna fecerit, dicens: *Domine, quo vadis?* Joan. xiii, et Thomas, xiv, quasi interrogando: *Domine, nescimus quo vadis,* respond. istos quidem hoc proposuisse; sed quum respondisset Dominus: *Quo ego vado, vos non potestis venire,* debebant rursum querere: *Quis ergo vadis, Domine. Quod tamen non fecerunt.* Deinde, priori interrogatione videntur tantum inquisisse terminum viae, non ipsam viam et mirandos saltus, uti vocat S. Gregorius, hom. xxix in Evang. quibus ad Patrem iturus erat Christus: ascendendo videlicet in crucem inde descendo in sepulchrum, hinc rursum exiliendo in terram, indeque ad cœlum. Hos saltus editurum Dominum nesciverant vel saltem persuadere sibi non poterant apostoli, unde nec interrogarunt de hoc miro itinere. Via de qua, c. xiv, dixit: *Et quo ego vado scitis, et viam scitis,* alia via est, Christus videlicet, ut exponit ipsemet: non passio et mors illius. Videtur ergo dicere Dominus: Audistis me ad Patrem ire, non tamen interrogatis, qua via et quibus mediis me oporteat ire; cum tamen plurimum vestra intersit, ut per crucem, mortem, resurrectionem et ascensionem ad eum pergam. Petrus suam interrogationem ideo formaret, ut posset sequi Dominum. Hoc vero cum fieri non posse intellexit, debebat ulterius inquirere: *Quo ergo vadis, Domine?* Qua via, quibus passibus ad Patrem ire paras, ut sequi non possim? Hæc eadem sunt, que nos sedulo expendere docet. Primum, qua ratione Christus et sibi et nobis omnibus gloriam pararit; per stupendos scilicet saltus, ut lea si grati simus, nec pigeat nos quadamte- nus ipsum imitari. Exigui saltus sunt si de opibus ad inopiam, de fama ad ignominiam, de sanitate ad ægitudinem, de dignitate ad contemptum forte saliamus. Majores saltus edidit Dominus: unde in Canticis

Lo que nos entristece y abate sin embargo, debiera mas bien reconciliarnos y alentarnos puesto que siempre sucede para nuestro

dicitur : *Saliens in montibus et transiliens colles*. Secundum, qua ratione nos Christum imitemur. Plurimi nostrum ad finem tantum eterne beatitudinis attendimus, media vero non curamus, ut illi Zebedæi, qui regnanti Christo assidere cupiebant, de passionis calice prius ehibendo nihil cogitabant. Ergo non ad finem tantum, quo tendimus, sed ad iram quoque et media sedulo attendamus, et primo ad mortem, ad tribulationes et passiones, quomodo eas superemus; deinde, ad spirituales nostram resurrectionem, quomodo per veram et sinceram penitentiam de peccatis resurgamus ad gratiam et vite novitatem. Denique, ad ascensionem quoque, qua ratione post justificationem proficiamus semper in bono et progrediamus de virtute in virtutem. Ita seipsum crebro interrogabat Arsenius eremita: «Arseni, propter quod existi?» De sæculo sollicit et eremum. Et S. Bernardus in suo monasterio: «Bernarde, ad qui venisti?» (FABER, *Op. conc. dom. 4. post Pascha, conc. 9.*) — *Et nemo ex vobis interrogat me: quo vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum*. Ecce unde tristitia veniat in apostolorum corda, nimirum ex eo quod, odientes mortem et pressuras Jesu, non interrogant, quo vadat, hoc est, non scrutantur quo per tot mala tendat: non cominus intuentur, qualem in finem mala hæc terminanda sint. Qui enim sic ærumnas, earumque fines viderint, non tristitiam, sed gaudium sibi compararent. Ap. Matth. XXIV, monebat Dominus suos: *Audituri estis prælia, opiniones præliorum. Videte ne turbemini*. Inter præliorum discrimina, inter spicula hostium, inter ipsas pennatas, etiam volantes mortes hoc vobis sit consilium ad terrores excutiendos omnes, nimirum: *Videte*, introspecte discriminis, et mortis substantiam, adeo ut fines earum percalcatis. Quis in morte terror remanebit, ubi ejus naturam videtis, quæ vicinam ostendit immortalitatem! Sane qui sic contemplantur mortis discrimina, ejusque naturam valde commutabilem callet in nullum timorem, in nullam cadet perturbationem (MANSI, *Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha.*) — *Quo vadis?* Dicit potest, rectius hodie mirari quem posse, quod fere nemo seipsum sincere interroget, *quo vadis*, cum tamen in hoc tota fere salus, vertatur. Ostendatur ergo: 1º Omnes ire ad domum æternitatis, Eccl. XII, et quidem miseræ, vel beatæ: et ad

bien, como vamos á verlo muy especialmente en lo que á los apóstoles sucediera, considerando que la partida de Jesucristo fué para ellos.

hanc duplicem portam ducere, latam et angustam, quemlibet proin nunc cum Hercule in bivio stare. Ostendatur ergo, cur arctam portam potius quam latam eligere debeant (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha.*) — Ex eodem themate, ostendi potest, quomodo semper memoria mortis in mente sit habenda ob triplicem causam. 1º Ut mature disponamus domui nostræ præparando nos ad eam. 2º Ut modere-mur cupiditatibus nostris, cogitantes, nos non habere hic manentem civitatem. 3º Ut facilem nobis illius adventum reddamus, ut Seneca suscit dicens: «Efficere mortem tibi cogitatione familiariam, ita ut si sors tulerit, possis illi obviam ire. (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendi potest, quod frequenter etiam iudicii post mortem secuturi memoria sit habenda, ob tres pariter causas: 1º Ut iudicem nobis mature per grata illi opera conciliare studeamus. 2º Ut ad quæstiones ibi proponendas mature nos præparemus. 3º Ut patronos, qui ibi nobis assistent, variis obsequiis conciliemus (Id. *ibid.*). — Adhuc ex eodem themate ostendi potest, quod, similiter ob tres causas, memoria Purgatorii sæpe sit refricanda. 1º Quia conducit an venialia peccata, quæ tam graviter pudentur, æstimanda et fugienda. 2º Quia excoitat ad satisfactionem in hac vita per opera bona, et indulgentias prestandam. 3º Quia incitat ad misericordiam purgantibus animabus exhibendam, ut similem aliquando misericordiam experiri mereamur (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendi potest, quod etiam memoria inferni tam a justis, quam a peccatoribus frequenter ob tres causas sit refricanda. 1º Quia conducit ad peccata mortalia, quibus ea pœna decreta est, odio habenda et fugienda, ut dicamus: Non amo tanti penitere. 2º Ut omnes hujus mundi miseras facilius toletemus, si cum S. Francisco Borgia ad mentem reducamus, quid in inferno ob peccata sustinere debuissimus. 3º Ut zelum ad succurrendum peccatoribus concipiamus, et ne ipsi veniant in locum horum tormentorum, cum divite Epulone sollicit simus (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate ostendi potest, quod præsertim memoria beatitudinis æternæ assiduo sit recogitanda ob tres pariter causas. 1º Quia conducit ad fervorem in bonis operibus frequentandis excitandam. 2º Quia conducit ad tribulationes fortiter, et cum gaudio sustinendas,

II. *Una partida ventajosa.* — Esto es lo que el mismo Salvador les manifestó expresamente al decirles: *En verdad digo: muy conveniente os es que yo me vaya; porque si yo no me fuera no vendría el Paraclito á vosotros; pero yo me voy y os le envía.*

Empecemos por observar, con san Juan Crisostomo ¹, que el Paraclito ó Consolador á quien Jesús se refiere, debía ser un Dios necesariamente puesto que de otro modo la partidada del Salvador no hubiera tenido ventaja alguna para los apóstoles, ni compensada por el advenimiento de una criatura que le hubiera substituído; solo un Dios podia compensarles de la perdida y ausencia de un Dios ².

dum credimus, non esse condignas passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. 3º Quia conducit ad fastidium rerum temporalium ingenerandum, ut cum S. Ignatio dicamus: «O quam sordet mihi terra, cum caelum aspicio, et considero.» (id. *ibid.*).

1. *Hom. 7. adversus Maced.*

2. Cur expediebat Christum recedere a discipulis per ascensionem? Resp. primo, quia cum prius aestimarent regnum Christi fore temporale (ut indicant duo illi discipuli euntes in Emmaus) ex hoc discessu didicerunt, fore spirituale, temporali multo sublimius: quo hic in hominum animis regnaret per gratiam, ibi per gloriam. Secundo, ut discipulorum amorem purgaret et fidem perficeret. Hi enim dum presentem cernebant Christi humanitatem, ei soli inhærebant ob præclarissimas virtutes in ea resplendentes; cum inde ad divinitatem ejus, transire debuissent eique potissimum inhærerere. Fides etiam illorum, quamdiu illis aderat Dominus, tanti esse meriti non poterat, quam si ab eis tolleretur. Tertio, expediebat toti mundo Christum non in terris, sed in caelo degere, ut sciremus ipsum esse caeli et terræ Dominum. Patri considerare in gloria, et inde velut e celestissimo throno contemplari et gubernare mundum: nobis vero adesse per venerabilem Eucharistiam; quod sufficere nobis debet. Quarto, quia, ut subdit Dominus, alioquin Spiritus sanctus in terram missus non esset: *Si non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos* (FABER, *Op. conc. Dom. 4. post Pascha, conc. 9, n. 2).* — *Expediit vobis ut ego*

Por otra parte, cierto es que los apóstoles ántes de la muerte de Jesucristo habian ya participado de los dones del Espíritu Santo,

vadam. Ostendi post est, quod hoc ipsum etiam quisvis de occasioneibus, et societatis malis dicere queat; expedit enim: 1º Ut vadant et discabant a nobis ad rerum temporalium augmentum. 2º Ad animæ salutem. 3º Ad proximæ edificacionem, quæ omnia facile copiosus amplificari possunt, et pro coronide illa Christi sententia usurpari, Joan. XVIII: *Si me queritis, snite hos abire* (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha*). — Quomodo ad salutem nostram expediat ascensio Christi. *Expediit vobis ut ego vadam.* Si divinum mundi Redemptorem submississima cum veneratione, de omnibus actionibus vitæ ipsius interrogare ausi fuisset: Domine, cur de caelo in terram descendisti? Cur assumpta humana natura, stabulo Bathleemico usque ad montem Calvarie mille ærummas, contemptus, persecuciones, dolores, et istam mortem amarissimam in cruce sustinere voluisti? respondisset certe Salvalor: *Expediit vobis!* id est, veni in mundum, pure ex amore vestri, ut per actiones totius vitæ, ipsamque mortem meam salutem vestræ consulere. Cum ergo vidit Christus, quod apostoli propter suum reditum ad caelos, suamque absentiam tristarentur, idemnet repeliit: *Expediit vobis!* Videamus, quos ergo utilitates nostras Dei Filius per suam ascensionem ad caelestem patriam intenderit? 1º Expediit nobis ascendisse ad caelos, ut per hanc ascensionem opus nostræ redemptionis completeretur, ut caeli, qui per peccatum Adami clausi, ac obserati erant, aperirentur, et in electis, seu prædestinatis æternæ gloriæ sedes præpararentur; hinc certum est, quod Christus ascendens, turmam Patrum hactenus in limbo exspectantium secum duxerit, captivam ducens captivitatem. — 2º Expediit nobis Christum ascendisse, ut munus advocati apud divinum Patrem pro genere humano, et speciatim pro peccatoribus susciperet; hinc retinuit in corpore sacra vulnera, quibus nihil potentius perorat; et ideo statim post ascensionem missi sunt apostoli in universam terram, ut gentes in unitatem fidei, et peccatores ad penitentiam congregarentur. — 3º Expediit nobis Christum ascendisse, ut mitteretur in mundum Spiritus Sanctus, qui docebit nos omnem veritatem. Præparemus corda per fidem, spem, charitatem, omniumque virtutum exercitia, ut caelestem Hospitem digne recipiamus (CLAUS., *Spicilegium univers. Index conc. Dom. 4. post Pascha*).

puesto que ya habian sido bautizados, habian recibido la remision ó perdon de sus pecados y comulgado el cuerpo de Jesucristo, cosas todas que no pueden suceder sin la gracia del Espíritu Santo. Añadid á este que en la Cena recibido habian el poder de consagrar cuando el Señor les dijo: *Haced esto en memoria mia*. Luego, mas tarde, despues de su resurreccion cuando los estableció ya sacerdotes, el Señor queriendo darles ó comunicarles el poder de perdonar los pecados, sopló sobre ellos y les dijo: *Recibid al Espíritu Santo*.

¿ Porque pues Jesucristo dice en este lugar: *Si yo no me voy el Paráclito no vendrá á vosotros?* « Eso quiere decir que el Espíritu consolador no vendrá con esas señales visibles y con la plenitud con que les fué dado en el dia de Pentecostes, que se presentó con ruido de viento impetuoso, cuando recibieron el Espíritu Santo, no solo para el perdon de sus propios pecados ó para poder perdonarlos á los demas; sino que se vieron sobrenaturalmente revestidos con la virtud superabundante del Espíritu Santo, para predicar el Evangelio á las naciones; para obrar prodigios, para efectuar curaciones, para hablar diversos idiomas, para llevar á cabo toda clase de milagros. De esta plenitud es de la que se dijo: *¡El Espíritu Santo no os ha sido dado todavía, porque Jesus no habia sido aún glorificado!* Antes pues el Espíritu Santo habia sido dado, pero era dado á los ménos, de un modo invisible y para efectos menores. Pero, despues de glorificado Cristo por la muerte, por la resurreccion y por la ascension gloriosa, fué dado á todas las clases de la sociedad humana y bajó de una manera visible para operar toda clase de milagros. Esparcíole el Señor con plenitud sobre los apóstoles y fieles, segun lo habia ya profetizado Joel profeta: *Espacire mi espíritu sobre toda carne: vuestros hijos é hijas profetizarán*¹. »

¿ No podia acaso descender tambien asi el Espíritu Santo mién-

1. Joan. vii, 39.

2. Joel. ii, 28. Marchant, *Rat. Præd.* dom. 4. despues de Pascua.

tras el Salvador habitaba la tierra? ¿ Porque pues Jesucristo dice á sus apóstoles: *Si no me voy el consolador no vendrá á vosotros?* El Espíritu Santo no podia venir, ó mas bien, no convenia que el Espíritu Santo viniera, mientras Jesucristo estuviera en el mundo, por muchas razones que dan los santos Padres é intérpretes, y de las que son las principales:

« Primero que la Santísima Trinidad tenia dispuesto hacer que coadyuvasen una tras otras correlativamente las tres divinas Personas á la obra de nuestra redencion, y cada una de una de estas Personas habia de contribuir á la misma de un modo especial: el Padre enviando á su Hijo y atrayendonos hácia sí por medio de ese mismo Hijo; el Hijo instruyendonos, sufriendo por nuestro amor y rescatándonos: el Espíritu Santo consolándonos, iluminándonos y perfeccionándonos. Gran obra era pues la de la salvacion de los hombres, puesto que el Padre quiso dedicar á la misma su poder; el Hijo su sabiduria su vida, su sangre; el Espíritu Santo su virtud y todos sus dones. ¡ Oh! hombre cuán grande es tu dignidad puesto que á tu creacion quiso cooperar la Trinidad Santísima deliberando entre sí las tres divinas Personas ántes de llevarla á cabo: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*. ¡ Oh! hombre, cuán grande es tu dignidad puesto que para tu redencion quiso la Trinidad augusta consagrarse muy especialmente ¡ Oh! amor inmenso del Padre que de tal modo amó al mundo que no solo dió su único Hijo, el Hijo de sus entrañas y de su corazon, sino que enseguida ha enviado al Espíritu Santo su amor y Dios de amor. ¿ Qué podremos hacer nosotros para corresponder á amor tan grande sino entregarle nuestro amor todo sin reserva?

« La segunda razon, por la que esta mision del Espíritu Santo habia de diferirse hasta despues de la Pasion. Resurreccion y Ascension del Señor, es porque esta plenitud del Espíritu Santo no podia otorgarse sino á las almas reconciliadas ya por medio de la Pasion de Cristo. Esta perfeccion de los dones celestiales convenia tan solo á las almas purificadas en el baño de esa sangre preciosísima. Los miembros del cuerpo místico de Cristo no debien verse

adornados con tal gracia, sino despues de que su cabeza fuere glorificada. Esto mismo es lo que se quiere significar con estas palabras: *El Espíritu Santo no habia sido dado aún porque Jesus no habia sido todavía glorificado.* Sentado á la diestra del Padre, entónces era cuando habia de enviar al Espíritu Santo de acuerdo con su Padre, para que se supiese que procedía del Padre y del Hijo. Al ascender á su Padre, debía presentarle sus heridas y el precio que por la Redencion habia pagado, para que sus suplicas fuesen eficaces y el Padre no pudiese rehusar el enviar al otro Consolador segun se desprende de lo que de sí mismo dijo Jesus: *Rogaré á mi Padre y os enviará otro Consolador* ¹. Debía, en fin, llevar á su Padre las primicias de la tierra y mostrarle como el homenaje de la humana naturaleza en la Ascension, afin de que habiendo ya dado su fruto la tierra, no rehusasen los cielos dar el suyo, que son los frutos superabundantes y preciosísimos del Espíritu Santo. — Para figurar todo esto es por lo que Eliseo, aún despues de haber vivido durante largo espacio de años con Elias, su maestro, no le pidió jamas que posase su espíritu doblemente en él, sino que se lo pidió tan solo cuando vió que era arrebatado de la tierra y conducido al cielo ². Así tambien los apóstoles no debían recibir plenamente el Espíritu mientras su Maestro estuviese con ellos; sino que debía enviárselo desde el cielo con su manto despues de la Ascension. — Lo mismo tambien, que la lluvia no cayó sobre la sedienta tierra en el espacio de tres años porque se habian cerrado las cataratas del cielo, en tiempo de Elias, hasta que el servidor de dicho profeta mirando hácia el cielo, vió una nubecilla, del tamaño de la huella de un hombre que venia del lado del mar, y acompañada de otras nubes, de vientos y lluvias ³. Aquella nubecilla que afectaba tomar forma humana y que se levantaba sobre el mar, era figura de Cristo levantándose sobre el mar del mundo y esparciendo abundantemente por doquier la gracia del Espíritu Santo. *Los cielos no habian de verter la lluvia milagrosa reservada para*

1. Joan. xiv, 16. — 2. IV. Reg. ii, 2. — 3. III. Reg. xviii, 44.

su pueblo sino ánte la presencia del Dios del Sinai, en presencia del Dios de Israel ¹.

La tercera razon, es que los apóstoles gustaban demasiado ó se hallaban demasiado apegados á la presencia sensible de Jesucristo, y le amaban con un amor demasiado humano. Convententísimo era pues que esa presencio material les fuese arrancada para que fuesen mas capaces y mas aptos para recibir el Espíritu Santo, transformándose su amor material y terreno en un amor completamente espiritual. Una vez ausente Jesus no vuelven á apegarse á su humanidad, y se hallan mas dispuestos á pensar en su divinidad. Una vez ausente Jesus no esperan ya un reino temporal como sucedió á los hijos de Zebedeo y á los dos discípulos que se dirigían á Emmaus; sino que comprenden que su reino ha de ser espiritual, en este mundo por medio de la gracia y en el otro por su gloria. Por eso en su *segundo sermón sobre la Ascension*, se expresa san Leon del siguiente modo: « Tanto fruto sacaron los apóstoles santos de la Ascension del Señor, dice, que todo cuanto hasta entónces habia sido para ellos causa de temor, convirtióse desde aquel momento en ocasion de júbilo y alegría. Concentraron su espíritu todo en meditar sobre la divinidad de Aquel que ya se hallaba sentado á la diestra de Dios Padre; no viéndose ya distraidos por la presencia material, nada les impedia considerar en adelante que al venir al mundo no habia abandonado á su Padre y que al subir al cielo no habia abandonado á sus discípulos. Entónces el Hijo del hombre aparece mucho mas excelente y santamente como Hijo de Dios, cuando se retira á la gloria de la majestad de su Padre y comienza á mostrarse por inefable procedimiento, mucho mas presente por su divinidad, á medida que está mas lejos su humanidad. » Por eso era tambien utilísimo que dejase de estar presente, para que sus discípulos no pudiendo ya tocar materialmente su cuerpo, le estudiasen con mas perfeccion respecto al alma pudiendo de este modo decir con el apóstol: *Por lo tanto á nadie conocimos ya se-*

1. Ps. lxxviii, 9 y 10.

gun la carne y si á Jesucristo conocimos segun la carne no le conocemos ya de ese modo¹. Es decir: si anteriormente nos unimos á Cristo por medio de un afecto humano y material, como el amigo á su amigo ama, no sucede ahora lo mismo porque el amor humano y sensible se ha trocado por completo en un amor espiritual y divino. — Créese san Leon que esto es lo que Jesucristo quiso indicar, á saber que el afecto sensible se cambiaria en un afecto ó amor enteramente espiritual, cuando dice á la Magdalena, que se acercaba á Él: *No me toques*. Dice el santo doctor que la Magdalena era figura en aquella ocasion de la Iglesia, que no debía tocar á Cristo sino de un modo espiritual por medio de la perfeccion de la fé (sacramentalmente por medio de la recepcion de la Eucaristia.) Oigamos las mismas palabras de san Leon: « Despues de la Ascension, la fé, mejor informada, comenzó á comprender por sus actos al espíritu del Hijo en cuanto es igual á su Padre. No tuvo necesidad, de tocar la substancia material de Cristo, por la que es inferior al Padre, porque la naturaleza del cuerpo glorificado permaneciendo la misma la fé de los fieles veíase llamada allí donde el Unigenito igual en un todo al Padre, podia ser conocido no ya de una manera sensible sino por medio de una operacion inmaterial del espíritu. » — Hablando enseguida de Maria Magdalena, á quien Jesucristo prohibe que le toque, añade: « Por eso es por lo que despues de su resurreccion dice á la Magdalena, que era en aquella ocasion figura de la Iglesia: *No me toques porque aún no he subido á mi Padre*; es decir, no quiero que te acerques á mí de un modo material y trates de reconocermé por medio de los sentidos materiales; mayores favores te tengo reservados, privilegios divinos muy superiores te esperan. Cuando suba á mi Padre entonces me tocareis de un modo mas perfecto y verdadero, porque comprendereis lo que ahora no podeis alcanzar y creereis lo que no veis todavía². »

1. II. Cor. v, 16.

2. Cur non congruebat mitti Spiritum Sanctum Christo adhuc in ter-

« Considerad pues en este pasaje con los santos Padres que, aún cuando el amor que sentían los apóstoles hácia Jesucristo y su com-

ris degente? Resp. Christo tria quasi stadia fuisse percurrenda in suo ad Patrem itinere, mortem, resurrectionem, ascensionem; et de singulis intelligi posse ea verba: *Si non abiero, Paracletus non veniet*. Primum quidem, quia mitti non poterat Spiritus sanctus nisi Christus Deum inter et homines pacem firmasset sanguine suo. Missio enim Spiritus sancti effectus est passionis Christi. Ac licet patres veteris legis justi Spiritum sanctum haberint, habuere tamen non nisi ex sanguine Christi, suo tempore fundendo, anticipata solutione. Ita exponit Theophylatus et Rupertus. Secundo vero, quia non decebat membra coronari aut perfici ante caput, homines prius impleri Spiritu sancto quam Christus, qui nobis donum id promeruit, redderetur sua gloria. Non enim effundit se fons in rivulos priusquam ipse suum impleverit alveum. Unde Joan. vii, dicitur: *Nondum erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus*. Tertium denique, ob plures causas. Primo, quia nisi Christus prius ad caelos ascendisset, non putaretur Spiritus sanctus a Patre et Filio missus esse, adeoque nec ab utroque procedere, sed a solo Patre. Secundo, operationes Spiritus sancti ut miracula, prophetia, directio Ecclesiae, etc., non ita clare internocerentur ab operibus Christi, sed hujus potius presentiae quam Spiritui Sancto adscriberentur. Christo vero ad caelos erecto, satis apparebat opera illa Spiritus Sancti esse. Tertio, discipuli minus capaces fuissent Spiritus Sancti, utpote adhuc carnali quadam dilectione Christo inhaerentes, ac veluti infantes hactenus lacte pasti; quod nisi eis subtraheretur, frustra daretur solidus cibus. Nihil est quod ita cum Spiritu Sancto pugnat atque carnis et rerum terrenarum amor, etiam non illicitus, quia ut visco implicata, avium alae impediuntur a volatu, ita hominum animi terrenis rebus affici evolare ad superna et sapere spiritualia bona nequeunt. Quamdiu ergo discipuli magistri sui presentiae corporali adhaerebant, ad divinitatis ejus amorem difficulter se elevare poterant. At « postquam Christi humanitas, inquit Haymo, exaltata est super caelos, apostoli pariter omne desiderium post Dominum transtulerunt. » Idem docet Augustinus, Gregorius, Bernardus, Beda. Jam vero, auditores, si apostoli Christi capaces non fuerint Spiritus sancti quamdiu carnem Christi sanctissimam omnique virtutum splendore tu-

pañía no fuese un amor ilícito, sin embargo, porque era muy imperfecto, no podía amalgamarse con el pleno advenimiento del Espíritu Santo. Retrasaba en cierto modo el impulso de la voluntad que tiende hácia Dios. De donde esos mismos santos Padres deducen que los que deseen preparar en su corazón una habitación perfecta al Espíritu Santo deben despojarse de todo afecto á las cosas de la tierra. No hay comparacion posible entre los consuelos terrenos y los celestiales entre la harina de Egipto y el maná del desierto, entre el balmoso del espíritu y el impuro licor del mundo, entre el amor de Dios y el amor de las criaturas. Es preciso detener la salida del aceite, cuando nos faltan vasos donde guardarlo¹. Pues bien los vasos de nuestro corazón no están vacíos cuando el amor del mundo los ocupa por completo. Entónces es preciso que el aceite del Espíritu Santo se detenga. « El santo júbilo, dice san Bernardo, abandona al corazón preocupado por las cosas terrenas; la verdad no puede mezclarse con la falsedad; lo eterno con lo caduco, el espíritu con la materia, las alturas con los llanos; y no se puede gustar á un mismo tiempo lo que esta en alto y lo que en el suelo se halla. » Por eso nada tiene de extraño que haya muy pocos cristianos que disfruten de la suavidad y consuelos del Espíritu divino á quien oyen citar en las santas Escrituras. Sucede así, en efecto, porque hay muy pocos que tengan el corazón enteramente exento de todo amor terreno. Aún conservan en sus lábios la leche con que se amamantaron en su infancia, aún se hallan atraídos por

tilantissimam corporaliter amarunt, quemodo nos Paraclitum illum sperare possumus, qui sæpe carnem peccatricem, fœtidam, peccavit assuetam amamus? Errat, errat omnino, inquit S. Bernard. serm. 6. de Ascens., si quis celestem illam dulcedinem huic cineri, divinum illud balsamum huic veneno, charismata misceri posse hujusmodi illecebris arbitratur. Quis enim sectans lenocinia carnis suæ sperare audeat gratiam illam Spiritus vehementis, quam ne cum ipsa quidem Verbi carne obtinere apostoli potuerunt? » (FABER, *Op. conc. dom. á post Pascha*, conc. 9).

1. IV. Reg. iv, 4-6.

el deseo de honores y bienes terrenos, aún se sienten arrastrados hácia las comodidades y bienestar material los placeres de la mesa y bebida y los otros goces mundanos. Sin embargo el profeta lo ha dicho: *¿ A quién enseñará el Señor la inteligencia de su palabra? Ese pueblo es un pueblo de niños que acaban de ser separados del pecho de sus madres*¹. Como si dijese: Acostumbra el Señor á enseñar la verdadera sabiduría á los que apartándose de una vida imperfecta y carnal, (cuyos goces son semejantes á los juegos de los niños que convertidos ya en hombres necesitan un alimento sólido,) acuden á recibir la ciencia y sabiduría de lo alto y la divina gracia prontos ó dispuestos á sufrir por esta gracia tribulación sobre tribulación con amor sólido y constante². »

Escuchemos á san Bernardo como desarrolla este pensamiento, con su elocuencia ordinaria al comentar precisamente estas palabras del divino Maestro á sus apóstoles: *Conveniente es que yo me vaya porque sino me fuera, el Consolador no vendría á vosotros.* « ; Misterio profundo! hermanos míos, exclama san Bernardo. ¿ Qué significa: *Sino me voy no vendrá á vosotros el Consolador*? Si la substancia de mí carne no se oculta á vuestras miradas, el alma ocupada en ello no admite, el espíritu no concibe, el corazón no recibe la plenitud de la gracia. ¿ Qué os parece hermanos míos? Si esto es así, quien pues, entre los que se entregan al placer, entre los que tratan de alagar sus sentidos, la carne pecadora engendradora en pecado, acostumbrada á pecar, quien se atreverá á esperar de este modo al Consolador? Se atreverá, digo, quien se halle siempre, sujeto á esa basura, quien cuida de su carne quien en la carne siembra, quien en ella se complace, á esperar el consuelo de la visita celestial, la gracia del espíritu vehemente que los apóstoles no pudieron recibir, mientras tenían presente la carne misma del Verbo³? »

1. Is. xxxviii, 9. — 2. Marchant, loc. cit.

3. El amor que á nuestros semejantes tenemos puede ser criminal ó legítimo y puramente natural ó en fin sobrenatural ó divino. Es criminal,

Conclusion. — Hé ahí pues, amados míos, porque la partida del Salvador fué para los apóstoles tan dolorosa y tan ventajosa al propio tiempo así como las diversas instrucciones ó enseñanzas que se deducen de esos dos misterios. Al perder á Jesus, los apóstoles no podían ménos de afligirse profundamente puesto que iban á dejar de poseer sensiblemente aquel cuya presencia constituía toda su felicidad: su dolor, sin embargo, fué defectuoso en una cosa: á saber en que se dejaron arrastrar hasta el extremo de caer en el mas profundo abatimiento, y de no acordarse siquiera de preguntarle donde iba y porque les abandonaba, con cuyas noticias se hubieran consolado y fortalecido. Porque habiéndoselo dicho y explicado el Salvador sin que ellos se lo preguntasen comprendieron cuan ventajoso era para ellos que el Salvador les dejase, pues que de otro modo, no pudiendo recibir la plenitud del Espíritu Santo, su virtud hubiera sido muy debil, y por lo tanto minima su recompensa en el cielo. Aún cuando suceda pues que Jesus nos abandone, bien sea

cuando no se ama mas que por pasión, para contentar los deseos desarrreglados, y buscar la felicidad en una miserable criatura. Es natural y legitimo cuando se ama á alguien á causa de las cualidades que proceden de la naturaleza ó por que está uno unido á aquella persona por los vínculos de la sangre. Pero es sobrenatural cuando no se ama sino en Dios y por Dios, cuando uno en dicho amor no lleva mas mira que la santificación y salvacion del prójimo y se detiene tan solo en contemplar las virtudes que la gracia opera en él — Contrario á la caridad de una manera manifesta el primer amor será castigado severamente, aún cuando no se viera seguido de efecto alguno ó pecado exterior. El segundo no merece castigo, pero tampoco recompensa sobrenatural. Solo el tercero, será infinitamente recompensado por Dios, porque tal clase de amor no es mas que caridad. — Tomemos pues esta resolusion y pidamos á Dios la gracia de no alimentar jamas pasión alguna criminal sea por quien fuere, de no amar nunca á nuestros parientes con un amor puramente natural, sino santificar nuestras inclinaciones por medio de la caridad que es el único amor que puede llamarse propiamente sobrenatural y divino (Menetrier *Nuevo año cristiano*. 4.º sem. desp. de Pascua. Domingo).

porque le arrogemos por medio del pecado, bien porque crea oportuno retirarse de nosotros, no es sino muy natural y muy justo que experimentemos un profundo dolor; porque el perder á Jesus es siempre una gran desdicha. Mas es preciso tener gran cuidado, en estas circunstancias de no dejarnos dominar por la tristeza. Preciso es por el contrario aprovecharse de la ausencia de Jesus para cumplir con mas fidelidad los deberes de nuestro estado y practicar con mayor fervor las virtudes cristianas¹. Así obra la esposa afligida por la ausencia de su esposo. De este modo, la ausencia de Jesus nos sería provechosa puesto que nos serviría para acrecentar nuestros meritos y por consiguiente nuestra gloria en el cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Lo que el Espíritu Santo cuando venga hara contra el mundo.

I. Le convencerá de pecado. — II. Le convencerá de justicia. — III. Le convencerá de juicio.

No sin razon la Iglesia al aproximarse la gran fiesta de Pentecostes, dia en que el Espíritu Santo nos ha de ser enviado, propone á nuestra consideracion el Evangelio que acabais de oír. Es costum-

1. Ex occasione thematis: *Expedit vobis ut ego vadam*, ostendi potest, quam expediens sit, ut Deus quandoque a nobis discedat, et in varias tribulationes, desolationes, tentationes, imo et peccata cadere permitiat. 1.º Ut ad ipsum tribulationibus, et tentationibus recurre studeamus, juxta illud Psalmi: *Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt*. 2.º Ut in desolationibus eum pure querere, eique propriis expensis servire discamus. 3.º Ut propter lapsum in peccata humillemur, et cautiores flamus. *LOHNER, Biblioth. Index conc. Dom. 4. post Pascha*).